
Efectos de la dinámica familiar y las relaciones sociales en la crianza de los niños y las niñas*

Marleny Cardona de la Milagrosa**

Fecha de recepción: 12 de marzo 2013
Fecha de aprobación: 29 de abril 2013

Resumen

Este escrito contribuye a identificar la influencia de los cambios culturales, económicos y sociales característicos de la globalización en la estructura y las dinámicas familiares en relación con las pautas de crianza. En los resultados se destaca la dinámica familiar que se teje en la institución social y su función en la socialización primaria de los niños y las niñas, así como en la estabilización de sus personalidades (adultas), lo cual remite ineludiblemente al abordaje del tema de la educación. Asimismo, estas relaciones incluyen las prácticas de la solidaridad familiar o de amistad a través de las redes sociales, las cuales han “ganado terreno” en el cuidado y la educación de niños y niñas ante la ausencia de sus progenitores o tutores.

Palabras clave: familia, pautas de crianza, socialización, redes sociales.

* Este artículo es resultado de investigación en la línea de Desarrollo de la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (Cinde), Manizales, Colombia, sustentada en el doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. A María Cristina García, como tutora, agradezco los aprendizajes y las directrices frente al tema.

** Doctora en Ciencias Sociales, Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México. Economista de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Docente investigadora de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: mcardena@unisalle.edu.co

CÓMO CITAR: Cardona de la Milagrosa, M. (2013). Efectos de la dinámica familiar y las relaciones sociales en la crianza de los niños y las niñas. *Tendencias & Retos*, 18 (1), 49-64.

Effects of the Family Dynamics and Social Relations in the Upbringing of Children

Abstract

The present article aims to identify the influence of cultural, economic and social changes, typical of the globalization era, in the family structure and dynamics in relation to upbringing patterns. The results highlight the family dynamic that is formed in the social institution and its function in the children's primary socialization process as well as in the stabilization of their (adult) personalities, which is undoubtedly related to the issue of education. Likewise, these relations include practices of family and friendship solidarity through social networks, which have "gained ground" in the care and education of children due to the absence of their parents or tutors.

Keywords: Family, upbringing patterns, socialization, social networks.

Efeitos da dinâmica familiar e as relações sociais na criação dos meninos e das meninas

Resumo

Este escrito contribui na identificação da influência das mudanças culturais, econômicas e sociais características da globalização na estrutura e nas dinâmicas familiares em relação com as pautas de criação. Nos resultados se destaca a dinâmica familiar que se tece na instituição social e a sua função na socialização primária dos meninos e das meninas, assim como na estabilização de suas personalidades (adultas), o que remete inescapavelmente à abordagem do tema da educação. Da mesma forma, estes relacionamentos incluem as práticas da solidariedade familiar ou de amizade através das redes sociais, as quais têm "ganho terreno" no cuidado e a educação de meninos e meninas perante a ausência de seus progenitores ou tutores.

Palavras chave: família, pautas de criação, socialização, redes sociais.

... la sombra de la madre es la que explica y nutre ambos sexos. Esto es lo que provoca graves conflictos entre hombres y mujeres. Y para escapar a la maldición del oráculo hay que crear otro tipo de familia, de educación, de división del trabajo entre hombre y mujer.

Christiane Olivier, *Los hijos de Yocasta*

Introducción

La crianza es la expresión de la cultura e historia de los pueblos porque a través de ella se reproducen valores, roles, significados de los sujetos y de la sociedad en su conjunto. En familias estructuradas los hijos, a partir de la relación con sus padres y hermanos, se preparan socialmente para la vida. En caso de ausencia de estructura familiar que los acoja, estos aprendizajes se hacen con sus pares o con otros adultos cercanos.

Las pautas de crianza corresponden a construcciones sociales e individuales, ellas evidencian el medio donde se vive, las relaciones construidas y el sentido que los padres y las madres, o los cuidadores, dan a los niños. Es decir, el tema de la crianza pasa por el sentido de familia y las formas relacionales que se establecen en los diferentes espacios de socialización. El interés de este artículo es identificar los procesos de cambio en la dinámica de la familia urbana contemporánea y los efectos en la crianza. Los cambios han de analizarse teniendo en cuenta condiciones económicas, sociales y de reasignación de roles.

El concepto de familia tiene diversas acepciones. De acuerdo con Henao (1998), se entiende como un grupo doméstico o conjunto de personas unidas por lazos de pa-

rentesco y otros arreglos sociales, que conviven bajo un mismo techo, en interacción y en articulación con su medio socioespacial. Asimismo, Diniz y Cavenaghi (2005) destacan la familia como unidad de producción (roles de intercambio), de reproducción (de individuos y valores de uso), y consumo, unidad de individuos con lazos de consanguinidad, de solidaridad, afecto y placer. Además, el grupo familiar es reconocido como el grupo primario de socialización que permite la incorporación de los individuos a la sociedad, la primera escuela es el lugar donde se aprenden los primeros hábitos y se despliegan las habilidades que marcan de manera importante la personalidad de todo individuo (Durkheim, 1991; Parsons, 1965, 1974). Otros autores como Gómez (2007) señalan que la familia es uno de los espacios de interacción donde con la concurrencia de diferentes actores se definen las identidades, las posiciones domésticas y sociales, las trayectorias de vida, los procesos de salud-enfermedad y las pautas sociales entre las cuales puede estar la crianza. Este es el énfasis sobre el cual se pone este artículo.

En este trabajo se abordan las pautas de crianza desde las redes sociales ya que estas, al ser incorporadas al grupo familiar, por solidaridad o amistad, se han constituido en el soporte de la socialización primaria. De este amplio abanico, el tipo de familia objeto de esta reflexión es aquella donde existen padres/tutores (de cualquier tipo) e hijos/dependientes, donde se evidencian los cambios sustanciales del esquema familiar tradicional por las nuevas dinámicas de las relaciones familiares.

1. Comprensiones teóricas acerca de los cambios de la noción de familia

La familia es la institución social que garantiza aprendizajes para comprender los contextos de poder, relacionamiento y cultura. Desde la perspectiva sociológica, la familia puede ser estudiada a partir de dos enfoques: el microsociológico y el macrosociológico. El primer enfoque analiza las características de la familia como grupo primario ya sea por los elementos que la componen, por las relaciones que se establecen entre sus miembros, los roles que se desempeñan, sus funciones, sus estilos de interacción, su dinámica, sus fases de desarrollo y los efectos que produce cualquier alteración en el número de sus miembros. El enfoque macrosociológico la define como la institución social encargada de reproducir el orden social y de asegurar la transmisión del patrimonio técnico-cultural a las nuevas generaciones. La socialización constituye así su función básica, tanto desde el punto de vista de la supervivencia individual como social.

En sociología, el enfoque estructural-funcionalista, en particular, establece un paralelismo entre la organización y evolución de los organismos biológicos y la organización y evolución de las sociedades. La sociedad, como un organismo vivo, podía ser dividida en partes ordenadas y diferenciadas, donde la estructura social sería una trama de posiciones, funciones e interrelaciones mutuas mediante las cuales se puede explicar la interdependencia de las partes que componen la sociedad (Iracheta, 1992, p. 31). Así mismo, el concepto de función como característica principal de la estruc-

tura social se basa en la contribución que una acción hace a la actividad total de la cual forma parte (p. 32). Para Cuéllar, la familia en Colombia parece estar todavía en “un proceso de integración alrededor de las funciones básicas: proveer educación, empleo y seguridad contra riesgos e incertidumbre frente al futuro” (2000), mientras que en otros países, según la autora, prima la dinámica desde los lazos sentimentales. Toda familia está inserta en un contexto social en el cual su interrelación con otras esferas sociales se da en forma permanente y dinámica, con influencias recíprocas a manera de una estructura sistémica. En la aplicación del método estructural-funcionalista al estudio sociológico de la familia se destacan los trabajos hechos por uno de sus exponentes principales: Talcot Parsons (1974)¹, quien consideró que la familia es una de las principales instituciones que dan equilibrio al sistema social. De acuerdo con este análisis de la familia urbana de clase media en la sociedad estadounidense, Parsons y Bales (1965) sostienen que el concepto de familia que ha evolucionado para satisfacer las necesidades de la sociedad industrializada es el de la familia nuclear² (o conyugal aislada), por ser la que asegura mayor estabilidad a la sociedad.

Parsons y Bales (1965) consideran que los aspectos económicos y sociales coinciden

1 Miembro de la escuela funcionalista de Estados Unidos.

2 Modelo que es reforzado por la cultura de masas como un ideal que se debe seguir, aunque las condiciones reales de existencia que los individuos enfrentan día a día los hagan sentirse en la necesidad de constituir familias con una organización y características distintas a las transmitidas como ideales, como respuesta de adaptación a la dinámica de los cambios en el contexto.

en el seno familiar de una forma integrada, ya que en las sociedades industrializadas modernas sus miembros participan tanto en organizaciones no familiares como en la familia. Los lazos de la familia, incluidos familiares y amigos, son más fácilmente adaptables a sus exigencias gracias al recurso de la ayuda mutua entre los sujetos que la integran. En este sentido, Puyana (2003) explica los procesos de cambio cultural actuales en la familia colombiana señalando cómo conviven modelos de familias que han hecho ya una transformación hacia roles más participativos del hombre-padre; se trata de asumir el *Paternal* y de participar en la dinámica doméstica. Subsisten con estas formas de organización, por supuesto, aquellas familias que están en conflicto permanente por falta de reconocimiento de los nuevos roles femeninos; le exigen a la mujer que responda, como era la tradición, y asuma toda la responsabilidad del hogar.

De acuerdo con lo anterior, existen diferencias entre familias; en cada una rigen normas y reglas particulares, implícitas y explícitas, que permiten organizar las funciones que llevarán a cabo sus miembros; ese interactuar por medio de funciones garantiza que el sistema se mantenga estable, prescribiendo y estableciendo los límites para la conducta de sus miembros. Parsons (1974) plantea que en las sociedades industrializadas la familia cumple solo dos funciones básicas: a) la socialización primaria de los hijos para que puedan integrarse a la sociedad donde han nacido, allegándolo de las herramientas afectivo-emocionales que le permitan desarrollar la autoestima que requiere para afrontar las dificultades de la vida, y b) la estabilización de las personalidades adultas de los integrantes de la socie-

dad de uno u otro sexo, o sea la regulación de los equilibrios en sus personalidades, lo cual comúnmente se denomina como identificación sexual (Parsons, 1974, p. 16, citado en Levitas, 1974, p. 158)³.

En la constitución de la familia hoy no puede hablarse de un panorama típico, sino pluriforme y diverso. Salles y Tuirán (1997) dan cuenta de una serie de mitos y creencias acerca de la familia que dominan el discurso sobre el tema: 1) el mito de la familia estable y armoniosa; 2) el mito de los mundos separados, que considera la frontera entre la familia y la sociedad, exaltándola como el espacio ideal ignorando que el tipo de familia depende de las interacciones con otras instituciones, grupos y unidades sociales, lo que varía según el contexto histórico, los grupos y los sectores sociales; 3) el mito de la experiencia familiar indiferenciada supone que las familias y sus miembros tienen experiencias e intereses comunes; 4) el mito del consenso familiar conduce a la creencia de que allí se vive en armonía, negando el conflicto, las contradicciones; 5) el mito de la familia nuclear monolítica, la muestra como estructura inmutable y uniforme conformada por la pareja y los hijos, y se erige como modelo ideal donde el padre, la madre y los hijos son en sí mismos la orga-

3 Este modelo de familia nuclear aislada le valió a Parsons la crítica de algunos autores como Sussman y Burchinal, quienes argumentaron, con resultados de investigaciones, que comprender la familia como sistema social interrelacionado con otros sistemas sociales de la sociedad solo es posible si se considera que en las sociedades industrializadas esta permanece unida a sus parientes próximos y otros allegados, relacionados por sangre y lazos afines, donde sus miembros se brindan apoyo y ayuda mutua de distintos tipos (búsqueda de empleo, cuidado y educación de los hijos, asistencia a familiares enfermos, apoyo moral y financiero) en situaciones difíciles (Anderson, 1971, p. 115, citado en Levitas, 1974, pp. 159-160).

nización. Además, se plantea la diferencia entre la vida en familia y la función de la familia; la primera responde a tiempos y formas de relacionarse, y la segunda incluye el sentido de la familia como unidad productiva y reproductiva.

En la imposibilidad de encerrar la familia en una única categoría, la pregunta por las pautas de crianza incluye: 1) los distintos procesos de socialización, en cuanto interiorización de la cultura de la sociedad donde ha nacido el niño o la niña; 2) el sistema de parentesco que implica una serie de influencias que estructuran sus pautas de comportamiento y de reacción emocional de modo relativamente definido y uniforme (Bronfenbrenner, 1981).

2. Noción de familia: economía, sociedad y cultura en Colombia

La familia como institución teje relaciones diferenciadas. Tal como fue planteado en el acápite anterior, las pautas de crianza se inscriben en el marco de realidades sociales específicas (Puyana, 2003). En el caso de la sociedad en red, tiene que ver con el devenir de cambios en los procesos económicos que han venido acompañados de transformaciones sociales y culturales.

Retomando a Parsons (1974), la familia en la sociedad industrial ha experimentado procesos de cambio profundo a partir de las dos últimas generaciones, o quizás desde antes, debido a los procesos de cambio social ocurridos a partir de la instauración de un tipo de estructura socioeconómica.

Dichos procesos de cambio, lejos de implicar una tendencia generalizada hacia la

desorganización de la institución familiar tradicional, deben ser entendidos, según Parsons (1974), como un tipo de “desorganización de transición”. Esta calificación se asocia al paradigma clásico de familia, donde se ponen en movimiento mecanismos de reajuste a ese proceso gradual de reacomodo de las funciones familiares; mecanismos que en ocasiones van a implicar un efecto de inestabilidad y desequilibrio, pero que no ponen en riesgo el valor que socialmente se otorga a la unidad familiar como prototipo residencial de la población para vivir (Gutiérrez, 1968; Anderson, 1980, p. 51; Tuirán, 2001).

La pluralidad de la vida y la incorporación en la dinámica familiar de nuevas tecnologías reconfigura los roles de cada uno de sus miembros independientemente de la estructura de la familia. Se refuncionalizan las actividades y los avances tecnológicos modifican o influyen la crianza. Históricamente, en el caso específico de la práctica sociocultural de la mujer, su participación en lo económico ha sido de forma predominante en la reproducción de las fuerzas de trabajo más que en la producción; en virtud de su capacidad de concebir hijos también le ha sido asignada la tarea de criarlos, cuidarlos y educarlos de acuerdo con su arraigo cultural.

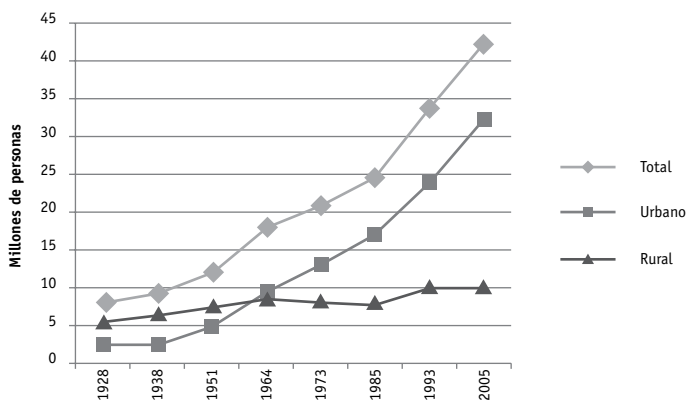
Las transformaciones en la función y dinámica de la familia, y la reconfiguración de las relaciones han posibilitado a las mujeres asumir una identidad o identidades que incluyen negociaciones al interior del hogar, y ganar autonomía y conciencia. Consecuentes con este cambio de actitudes y comportamientos tradicionales tales como pasividad, sumisión y dependencia,

las mujeres cuentan con redes de apoyo para el cuidado, en especial cuando tienen hijos o responsabilidades con la generación anterior. Cabe señalar el incremento, como se dijo antes, especialmente en hombres jóvenes, del papel más activo en la crianza de sus hijos e hijas. Estas transformaciones son motivadas a menudo por factores económicos que exigen a las mujeres salir a trabajar fuera del hogar, en especial acceden a mercados de trabajo informales y ocupaciones clasificadas como subempleo.

Los cambios descritos en el rol de la mujer como trabajadora por fuera del hogar, o de ambos padres vinculados laboralmente, ocasionan de manera inevitable cambios en la crianza y el cuidado de los hijos, presentándose un espacio de tiempo diario en el cual su ausencia es ocasión para que la consistencia en la disciplina se desatienda y los controles familiares se vean relajados; particularmente en lo que respecta a inculcar y motivar hábitos de estudio, el allegamiento de materiales como útiles y apoyo, así como en la supervisión del cumplimiento de tareas escolares y posiblemente también en la formación de valores.

El desarrollo urbano expresa el proceso a través del cual la sociedad colombiana se ha transformado de rural a urbana, ya que en un lapso menor de cien años la relación entre población urbana y rural prácticamente se ha invertido: mientras en el Censo de 1928 la primera representaba el 31 % y la segunda el 69 % de la población total de Colombia, en el Censo de 2005 la primera representaba el 76 % y la segunda el 24 % (DANE, 1967, p. 31; 2005, p. 32). En la figura 1 se puede observar con mayor detalle esta transición⁴:

Figura 1. Transición rural urbana en Colombia



Fuente: elaboración propia a partir de datos de los Censos de 1928, 1938, 1951, 1964, 1973, 1985, 1993 y 2005 realizados por el DANE.

4 A partir del Censo Nacional de Población de 1973 se orienta que los términos “cabecera” (municipal) y “resto” (del municipio) pueden ser comparados, con ciertas reservas, con los conceptos de “urbano” y “rural” de los censos anteriores (DANE, 1973, p. 22). En este mismo Censo definen el área urbana como “toda localidad con 1500 y más habitantes concentrados”, y el área rural como “localidades con población concentrada menor de 1500 habitantes y la población dispersa del municipio” (DANE, 1973, p. 22).

Las transformaciones en las estructuras familiares y el papel de cada uno de sus miembros tienen que ver de manera relevante con la incorporación progresiva de la mujer al mercado laboral, como se mencionó. Esto ha significado, por un lado, unas relaciones entre hombres y mujeres de mayor distribución y equidad en las diferentes actividades, en lo económico y en el trabajo doméstico; y por el otro, en términos de las pautas de crianza se coordina la responsabilidad de los hijos con la condición social de los padres y de los cuidadores. Esto se asocia con el rol que juegan los padres en la producción y, en consecuencia, repercute en el tipo de roles y relaciones que establecen en el hogar. De todas maneras, las condiciones productivas y sectoriales del trabajo remunerado son muestra de una manifestación del proceso de cambio sociocultural en las expectativas de vida de las mujeres. El modelo laboral en Colombia hace explícito el modo de producción y las relaciones de producción que ofrecen trabajos precarios, alta fragmentación y flexibilidad laboral; espacialmente existe una diferenciación por estratos y localización de la población.

En Colombia, las tasas de participación de la mujer en el mercado laboral se han incrementado en un 13% pasando del 36,84 al 49,07% entre 1982 y 1995. En el 2005 la tasa de participación global (TPG) femenina fue de 47,9%, bajando dos puntos, y en el 2012 de 53,5% (DANE, 2013). Mientras que las tasas de participación de los hombres se han incrementado solo en el 2% pasando del 71,52 al 74,00%⁵, y en el 2005, la TPG masculina fue de 73,4% bajando un punto. Además, en la condición de clase y escolarización hay diferenciación de acuerdo con el grupo de edad: en razón de la mayor retención escolar se ha disminuido la participación de las mujeres jóvenes, y se incrementa la de las adultas entre 25 y 50 años, lo que representa una esperanza de mujeres con mayor educación para vincularse en mejores condiciones al mercado laboral. Cabe anotar que la TGP femenina en el mercado laboral ha cambiado significativamente, las mayores tasas corresponden a las edades reproductivas, lo cual es consecuente con procesos en la dinámica familiar y la crianza. Las transformaciones se observan en la tabla 1.

Tabla 1. Tasas de participación de las mujeres en el mercado laboral según grupos de edad, 1973, 1993, 2007 y 2010

Edad	1973	1993	Edad	2007	2010
10-14	12	4	10-17	8,3	11,2
15-19	27	19			
20-24	35	36	18-25	52,9	58,2
25-29	30	42			

5 Información tomada del estudio de Martha Luz Henao (1997).

Edad	1973	1993	Edad	2007	2010
30-34	25	43	26-59	62,1	69,0
40-44	21	38			
45-49	19	32			
50-54	17	24			
55-59	15	18			
60-64	12	12	60 y más	16,7	21,8
65 y más	8	7			

Fuente: DANE (1998 y 2011).

La participación de la mujer en los mercados laborales lleva a que la construcción social de las relaciones tenga cambios culturales y lleve a la reorganización de las familias. Se parte del hecho de que la familia sigue siendo la forma de organización predominante de la población, pero se tienen transformaciones en las cuales de todas maneras se destaca la presencia de los hogares nucleares formados generalmente por el jefe de familia, su cónyuge y los hijos. La jefatura de hogar es un determinante de las dinámicas familiares⁶.

De acuerdo con el DANE (1998 y 2012), la mayor tasa de participación laboral ha sido del segmento de mujeres en unión libre; para 1976 era del 24,3% y en el 1993 llegó al 47%, lo cual representa una duplicación en 17 años. En el caso de las viudas y separadas el aumento fue de un 47,3 a un

62,8% en el mismo periodo. Las solteras, quienes tradicionalmente presentaban las mayores tasas, experimentan un aumento leve de 42,4 a 48,3%. Asimismo, las tasas de participación para el 2010 fueron del 6% en niñas que forman parte de mercados laborales. En el mismo año, el 11,2% de las niñas trabajan en oficios de hogar en edades hasta los 17 años. Del grupo de 17 a 24 años el 33% está en alguna ocupación.

No obstante los datos demográficos que muestran cambios en la composición y en la estructura social, aún sigue existiendo tensión entre las mujeres por las dificultades que enfrentan al combinar las demandas del trabajo doméstico al interior de su propio hogar con la racionalidad pragmático-utilitaria del trabajo extradoméstico, así como barreras de tipo cultural que les impiden superar su condición de subordinación y dependencia. De acuerdo con García y Oliveira (2007), el deterioro de las condiciones laborales de la mano de obra masculina y femenina, y la creciente presencia de las mujeres casadas en los mercados de trabajo ha jugado un papel cada vez más importante en la manutención económica de sus familias. Si a este rol productivo se agrega la participación

6 Asimismo, no hay que dejar pasar por alto otras cifras relacionadas con la jefatura del hogar, como las proporcionadas por Rico de Alonso (2001), quien plantea que mientras el 92% de los jefes hombres se encuentran en unión, esta proporción no se mantiene en el caso de jefas ya que estas en su gran mayoría no tienen compañero (son solteras, viudas o separadas), tan solo un 9% se encuentran unidas. En su mayoría, estas mujeres asumen la jefatura por ausencia del hombre, bien sea por su condición de solteras (23%) o por disolución de la unión (68%).

femenina en los trabajos reproductivos, es indiscutible la relevancia y mayor visibilidad que ha adquirido el trabajo femenino en los ámbitos público y privado.

En el caso de la sociedad que nos ocupa, la colombiana, ha orientado su desarrollo a la parte industrial que responde a una modernización económica, la cual no necesariamente corresponde a una modernización cultural (Martínez, 1993).

El cambio producido por la incorporación creciente de la mujer al mercado laboral, aunado a los procesos de cambio social en otras esferas de la vida urbana⁷, ha dado lugar al surgimiento de una sociedad colombiana con un mayor espectro de tipos de familia distintos al esquema tradicional⁸; esto es un hecho innegable⁹.

3. Redes sociales y crianza: cambios en la dinámica de la familia

En el cuidado de los hijos, las redes sociales cobran importancia, en la medida en que la participación laboral de los padres y las familias con hijos menores con ambos padres insertos en la población económicamente activa ocupada aumenta. En esta situación la solidaridad familiar es un recurso emergente en las necesidades de ayuda mutua. En ella se tiene en cuenta la vida familiar en relación con el desarrollo personal, emocional, social y moral de los hijos e hijas, y se incluye el tipo de disciplina y prácticas de crianza empleadas en el hogar (Henao y García, 2009).

Como se expuso, en la actualidad la familia funciona cada día menos desde el papel de unidad económica, sobre todo en las localidades urbanas (Leñero, 1976, p. 55), y se introduce la función emocional equilibradora de la familia moderna. Asimismo, este autor confirma que la mayoría de los científicos sociales que han estudiado la familia coinciden en que hoy, más que nunca, la familia es una estructura que en lugar de desaparecer tiende a adquirir una importancia clave en la sociedad contemporánea, con roles renovados y nuevas formas de integración con la sociedad que reemplazan la familia extensa de antaño. Además, la solidaridad familiar con distribución de los beneficios de grupo y el reconocimiento de sus miembros hace que las relaciones entre ellos sean más fuertes. La vida en las sociedades urbanas se teje desde comportamientos y prácticas sociales perdiendo su carácter unitario y cohesivo, en ella existe la percepción de que la economía, la po-

7 Entre estos cambios de índole mundial introducidos en la década de los sesenta, están: acceso masivo a pastillas anticonceptivas, auge de la ideología feminista, movimientos político-ideológicos estudiantiles a nivel mundial, etc., con los cuales se inicia un proceso de reestructuración de los roles tradicionales de los miembros de las familias, de los sujetos activos dentro y fuera del hogar, capaces de realizar tareas alternadas entre el terreno laboral y el doméstico para elevar sus condiciones materiales de vida y sus expectativas de autorrealización personal.

8 Se hace referencia al modelo de esposo-padre como único proveedor, y de la esposa-madre como ama de casa y responsable única del cuidado de los hijos.

9 En este mismo sentido, A. Guiddens afirma que las múltiples formas de hacer arreglos familiares ante las cuales nos encontramos responden más bien a la permeabilización en la dimensión del espacio íntimo de los procesos democratizadores experimentados por las sociedades industrializadas y culturalmente avanzadas (1999, p. 117).

lítica y otras esferas parecen hallarse distanciadas de los roles familiares (Wack y Pease, 1984, pp. 164-165).

En el mismo sentido, para Nodarse (1977) y Granovetter (1985) la solidaridad tiene su origen en la simpatía social. Sin embargo, en hombres y mujeres este sentimiento de simpatía con las situaciones de los demás de su especie alcanza una existencia e intensidad superiores debido al desarrollo mucho más elevado de la racionalidad humana y a la posesión de la facultad del lenguaje que permite a los hombres comunicarse entre sí sus situaciones y estados de ánimo y comprender lo que ocurre a los demás (Nodarse, 1977, p. 24). Además, en la actualidad, con la emergencia de la tecnología, de la Internet y los medios masivos de comunicación, se ha creado una nueva realidad en las relaciones que aun en la distancia permite que se mantengan en contacto familiares y amigos. Estos medios mantienen relaciones mutuas y vivas en el espacio y en el tiempo, entre hombres y mujeres de todas partes del mundo¹⁰. Rawls (1973) plantea que desde la familia se puede realizar distribución de riqueza en el intercambio, porque a través de ella se busca el bien de sus miembros.

Otro autor que utiliza el concepto de solidaridad para medir las posibilidades de organización en una sociedad, considerando el paso de la solidaridad mecánica a la orgánica como el ideal, es Durkheim (1991). Nodarse (1977, p. 24), retomando este postulado, plantea que la sociedad

mecánica caracteriza a las comunidades compactas como las agrícolas-rurales donde todos los miembros se conocen entre sí y sus contactos cotidianos son estrechos y de ayuda mutua. La solidaridad orgánica o funcional, en cambio, es la que se da en las sociedades a partir de la división del trabajo y la especialización diferenciada de tareas y funciones hace que se entable entre los individuos un tipo de solidaridad orgánica en la cual existe una dependencia recíproca entre unos y otros.

En el trabajo de Claudia Zamorano (1998) se sintetizan algunas definiciones sobre la solidaridad como una responsabilidad recíproca que genera vínculos sociales. Por un lado, son relaciones entre personas que tienen un interés común que las hace respetarse y ayudarse mutuamente. Esta definición aduce una dependencia recíproca de una relación de intercambio fundada en el principio de que la sobrevivencia personal está influenciada por las condiciones del grupo al que pertenece: una nación, una empresa, una familia, etcétera. Y por el otro lado, se presenta una acepción de solidaridad entendiéndola como adhesión circunstancial de ciertos individuos a la causa de otros.

Zamorano (1998, pp. 717-718) encuentra que las personas comúnmente asocian el uso del término solidaridad más con la segunda acepción, ya que la refieren a un tipo de comportamiento desinteresado, e identifican rasgos característicos de una solidaridad resultado de un interés común, en la cual la urgencia de ayudar al otro es generada por la necesidad de salvaguardar un interés personal. Ante las dificultades al abordar empíricamente las prácticas

10 Como el ataque ocurrido a la ciudad de Nueva York el 11 de septiembre de 2001, ante el cual la comunidad mundial expresó su desacuerdo y empatía ante el dolor sufrido por los familiares de quienes ese día perdieron la vida.

solidarias de los grupos familiares se puede concluir que estas no son mensurables cuantitativamente, sino que implican una complejidad de actos objetivos y subjetivos, voluntarios e involuntarios, que se intercambian entre sus miembros de manera cotidiana. En sí misma, la definición de solidaridad familiar que se asume en este trabajo está asociada al conjunto de interrelaciones de cohesión, comunicación, ayuda e interés que construyen los padres para el cuidado de los hijos menores de edad; estas se identifica a través de comportamientos relacionados con aspectos de supervisión y ayuda en sus actividades; de interés por lo que sucede y necesitan; de fomentarles confianza, hábitos de comunicación, de estudio, de esfuerzo y gusto por aprender; de despertar en ellos un sentido de pertenencia y hacerlos reconocedores del afecto. En este punto cabe preguntarse: ¿Cómo “fluye” esta solidaridad? La respuesta es a través de las redes sociales, estas tejen comunicación y reconocimiento por la socialización más allá de la familia nuclear.

La mirada a las interrelaciones para el cuidado se puede interpretar desde la teoría de redes, esta se centra en la estructura social, en el armazón de vínculos que liga a los miembros individuales (Granovetter, 1985) y colectivos (Becker, 1988) de la sociedad. Las acciones en red se perciben desde mecanismos flexibles y muchas veces poco formales, por los cuales circulan los recursos necesarios para las familias, las empresas y las instituciones: económicos, materiales, informáticos y humanos. Cardona (2000) afirma que las redes mueven relaciones de diferente orden permitiendo encuentros para el desarrollo productivo. Las redes crean una cultura de relaciones

a partir de la confianza, la solidaridad y la cooperación. Además, las redes familiares para el cuidado han cambiado las estructuras familiares nucleares por formas organizativas ampliadas desde lazos familiares y de amigos. Estas formas de ampliación en la organización interna y externa constituyen circuitos nacionales o multinacionales (madres transnacionales), pero son mucho más que relaciones porque sus componentes están incorporados a entornos culturales e institucionales específicos que las afectan en diversos grados.

La socialización en red aporta a la convergencia de objetivos la cual, junto a la confianza mutua, pueden subyacer en la formación de una red (Thorelli, 1986; Jarillo, 1988). Además, la confianza conduce hacia la cooperación, lo opuesto hacia el control. En consecuencia, el modelo de red puede incluir los polos opuestos del control y la cooperación.

Por su parte, Bott (1990) presenta la relación entre familia y red social mostrando que las articulaciones son un medio de proporcionar apoyo, ya sea moral, económico y social. A la vez Bott (1990), citando a Abello (1997), plantea que esto ocurre basado en la vecindad física que facilita el flujo continuo de intercambios; la relativa semejanza de nivel económico y confianza que refleja el deseo o la disposición para establecer o sostener una relación de intercambio recíproco. Estas condiciones revelan otras de las características de las redes, una de ellas es su carácter dinámico. Es decir, cambian y evolucionan continuamente al agregarse día a día nuevos miembros, en la mayoría de los casos parientes. Muy ligado a lo anterior está su carácter histórico. Al respecto,

Dabas (1995) afirma que el concepto de red ha existido siempre, dentro de una realidad dinámica, cambiante. Esto implica que existen formas de relación, interacción, comunicación e intencionalidad desarrolladas en el tiempo, que dependiendo de determinadas coyunturas y momentos históricos asumen características diferentes.

Finalmente, de acuerdo con Dabas (1995), se plantea que la red social implica un proceso de construcción permanente tanto singular como colectivo, que acontece en múltiples espacios y (a) sincrónicamente. Podemos pensarla como un sistema abierto, multicéntrico y heterárquico, a través de la interacción permanente, el intercambio dinámico y diverso entre los actores de un colectivo (familia, equipo de trabajo, barrio, organización), y con integrantes de otros colectivos posibilita la potencialización de los recursos que poseen y la creación de alternativas para fortalecer la trama de la vida a través de aprendizajes socialmente compartidos (Dabas, 1998). Las relaciones tejidas en red para el cuidado y la crianza de los niños se ha vuelto, por un lado, una solución al problema de su acompañamiento y, por el otro, es un mecanismo fundamental que garantiza el desarrollo de sistemas de apoyo para la articulación y preservación de las familias.

4. Acápite final

Los cambios en las relaciones económicas y sociales han logrado penetrar en la privacidad de los espacios familiares diversificando las opciones de vida familiar. En ellas se evidencia la liberación de los controles sociales en la expresión abierta de modalidades anteriormente marginales y censurables, y se mantiene la definición

de familia como grupo de individuos que comparten un mismo ideal o que simplemente conviven de manera armoniosa, sin tener algún lazo consanguíneo, consensual o jurídico, pero que de una u otra manera conforman una “familia” o “comunidad” únicamente por medio de lazos afectivos.

Los tiempos actuales prueban, con suficientes evidencias, la existencia de un ya reconocido y variado mosaico de formas de vida familiar que coexisten paralelamente al aún mayoritario modelo nuclear (con jefe, cónyuge e hijos). Así, un individuo puede asumir actualmente de manera libre la forma familiar que más corresponda a sus afinidades sin que la sociedad lo sancione en la misma forma que en otras épocas, ejerciendo con ello el derecho a la soberanía y libre albedrío que caracteriza a los ciudadanos de una sociedad democrática.

Por otra parte, los sucesivos ajustes presupuestales y la pérdida de la capacidad adquisitiva de los salarios en una economía emergente como la nuestra, acompañados de modificaciones culturales en la concepción social de los roles de género, con la consecuente búsqueda de autonomía por parte de las mujeres, y económicas en la división sexual del trabajo productivo, han promovido la salida de las madres del hogar para ayudar al sustento de sus familias.

En Colombia, los cambios en las relaciones familiares están dados de acuerdo con los fenómenos endémicos de desigualdad social y económica; la diversidad cultural, la multiplicidad de etnias, la abrumadora situación de violencia y el consecuente desplazamiento, la migración externa por razones económicas y de búsqueda de oportunidades, son cada vez más frecuen-

tes en la conformación de núcleos familiares donde las nuevas formas de familia no permiten a los padres ser el soporte adecuado para su normal desarrollo.

A continuación se presentan algunas reflexiones desde la información consultada acerca de los paradigmas de familia:

- a. Las exigencias de las modalidades de trabajo que acompañan los procesos de consolidación capitalista presionan a los padres de familia a privilegiar el cumplimiento de roles por fuera del entorno familiar; esta situación muchas veces se vuelve en detrimento del rol educador que les demandan sus hijos y la propia sociedad en la que se desenvuelven, lo cual está provocando un debilitamiento de la función social integradora de la institución familiar sustituyéndose por una red de cuidadores.
- b. El espacio de intimidad, afecto y acogimiento que ofrece el seno familiar, tanto a las parejas que deciden vivir juntas como a sus hijos, es y será un espacio de refugio difícil de sustituir totalmente.
- c. La familia ha sido el lugar principal para el cuidado y la socialización de los hijos o dependientes, así como el núcleo de los intercambios de tipo afectivo más importante que recibe el niño durante su crianza.
- d. La familia, bien sea nuclear, monoparental o extendida, es el paradigma añorado y pareciera que sigue siendo la institución social más importante para el abrigo y preparación de las nuevas generaciones.

En este sentido, las redes tejidas alrededor de la familia exigen que los padres asuman la responsabilidad que les corresponde en

la educación de sus hijos menores, y que eviten transferir completamente la responsabilidad de educar a sus niños hacia las instituciones educativas o redes de apoyo. Esto, puesto que la familia representa para los niños el punto de inicio a la vida social, el apoyo para la necesaria adaptación social que comienza en la etapa escolar, además de ser el espacio donde el niño y la niña desarrollan su autoestima, el centro de sus afectos y emociones, el refugio de sus miedos y el promotor de sus talentos y alegrías.

La responsabilidad de las nuevas generaciones no es un asunto exclusivo de las familias, también incluye la propuesta societal en la cual están inscritos los grupos. Las políticas y programas frente a los cuidadores y frente a las familias llevan a que en la sociedad se apoye a los padres para que sus esfuerzos al educar a sus hijos sean más adecuados y productivos, que priorice una educación en valores, respeto por el otro, hábitos positivos hacia los demás y hacia el ambiente, autoconfianza e interés por su superación y autorrealización para transitar con éxito dentro del competitivo terreno laboral y haciendo un aporte a su sociedad.

Visto el actual contexto económico y social en el que están insertas las familias colombianas, y los cambios intrafamiliares que esto ha representado, la invitación final es a reflexionar sobre las pautas y prácticas de crianza como el punto nodal que permitirá avanzar en el mejoramiento de la capacidad de las familias con hijos que inician su periodo escolar para que estos logren su aprovechamiento. Es prioritario explorar los tipos y mecanismos mediante los cuales las redes sociales pueden ser un apoyo a la familia en su función formativa y socializadora, y estudiar su impacto.

Referencias

- Abello, R. (1997). Redes sociales como mecanismo de supervivencia: un estudio de casos en sectores de extrema pobreza. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 29 (1), 115-128.
- Anderson, M. (1980). *Sociología de la familia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Becker, G. (1988). Family Economics and Macro Behavior. *American Economic Review*. *American Economic Association*, 78 (1), 1-13.
- Bott, E. (1990). *Familia y red social*. Madrid: Taurus.
- Bronfenbrenner, U. (1981). Contextos de crianza del niño: problemas y perspectivas. *Infancia y Desarrollo*, 39, 45-55.
- Cardona, M. (2000). *Redes sociales en la cadena productiva de la industria del vestido*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Cuellar, M. M. (2000). La familia y la naturaleza de sus relaciones. En *Colombia: un proyecto inconcluso*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Dabas, E. (1995). *El lenguaje de los vínculos: hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Buenos Aires: Paidós.
- Dabas, E. (1998). *La familia colombiana en el fin de siglo*. Bogotá: División de Ediciones del Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (1967). XII Censo Nacional de Población. Resumen General. Recuperado de: http://www.dane.gov.co/daneweb_V09/index.php?option=com_wrapper&view=wrapper&Itemid=96
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE (1998, 1993, 1986, 1973, 1967). XVI Censo Nacional de Población y V de Vivienda. Recuperado de: http://www.dane.gov.co/daneweb_V09/index.php?option=com_wrapper&view=wrapper&Itemid=96
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (1986). XV Censo Nacional de Población y IV de Vivienda, 5. Recuperado de: http://www.dane.gov.co/daneweb_V09/index.php?option=com_wrapper&view=wrapper&Itemid=96
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2005, 2011, 2012, 2013). XVI Censo Nacional de Población y V de Vivienda. Recuperado de: http://www.dane.gov.co/daneweb_V09/index.php?option=com_wrapper&view=wrapper&Itemid=96
- Diniz, J. E. y Cavenaghi, S. (2005). Questo es conceituais e metodológicas relativas a domicílio, família e condições habitacionais. *Revista Papeles de Población*, 11 (43): 105-138.
- Durkheim, E. (1991). *Educación y sociología*. México: Colofón.
- García, B. y Oliveira, O. (2007). Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada. En *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*. Buenos Aires: Clacso.
- Granovetter, M. (1985). Acción Económica y social, estructura: el problema de la inserción. *American Journal of Sociology*, 9 (1), 481-510.
- Guiddens, A. (1999). *La tercera vía: la renovación de la socialdemocracia*. Madrid: Taurus.
- Gutiérrez, V. (1968). *Familia y cultura en Colombia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Henao Delgado, H. (1998). *Desarraigo y futuro: vida cotidiana de familias desplazadas de Urabá*. Medellín: Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales (INER) Cruz Roja.
- Henao, G. y García, M. (2009). Interacción familiar y desarrollo emocional en niños y niñas. *Revista Latinoamericana de ciencia Social, Niñez y Juventud*, 7 (2), 785-802.
- Henao, M. L. (1997). *Mercados laborales en Colombia, 1982-1997*. Santafé de Bogotá: DNP-División de Empleo.
- Iracheta, A. (1992). *Hacia una planeación urbana crítica*. Toluca-México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Jarillo, J. C. (1988). On Strategic Networks. *Strategic Management Journal*, 9, 31-41.
- Leñero, L. (1976). *La familia*. México: Edicol.
- Levitas, M. (1974). *Perspectiva marxista en la sociología de la educación*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Martínez, M. (1993). *La etnografía como alternativa de investigación científica*. Conferencia preparada para el simposio internacional de investigación científica. Universidad Jorge Tadeo Lozano. Bogotá, mayo.

- Nodarse, J. J. (1977). *Elementos de sociología*. México: Selector.
- Parsons, T. y Bales, R. F. (1965). *Family socialization and interaction process*. London: Routledge and Kegan.
- Parsons, T. (1974). La estructura social de la familia. En Fromm, E. et ál. *La familia* (pp. 31-65). Madrid: Península.
- Pineda, J. y Acosta, C. (2009). Distribución del ingreso, género y mercado de trabajo en Colombia. En *Mercado laboral colombiano. Cuatro estudios comparativos*. Organización Internacional del Trabajo OIT, Madrid.
- Puyana, Y. (comp.) (2003). *Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias*. Bogotá: Almudena Editores.
- Rawls, J. (1973). *Economic Justice*. Baltimore: Penguin Books.
- Rico de Alonso, A. et ál. (2001). *La familia colombiana en el fin de siglo*. Bogotá: DANE.
- Salles, V. y Tuirán, R. (1997). The Family in Latin America: A Gender Approach. *Current Sociology*, 41, 141-152.
- Thorelli, H. B. (1986). Networks: Between Markets and Hierarchies. *Strategic Management Journal*, 7, 37-51.
- Tuirán, R. (2001). Estructura familiar y trayectorias de vida en México. En Cristina Gomes (comp.), *Procesos sociales, población y familia* (pp. 23-65). México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Miguel Porrúa.
- Wack, W. y Pease, J. (1984). *Sociología y vida social*. Madrid: Uteha.
- Zamorano V. C. (1998). La solidaridad familiar...: ¿la solidaridad familiar? Algunas ideas sobre el peso de una idea. *Estudios Sociológicos*, XVI (48), 711-729.